

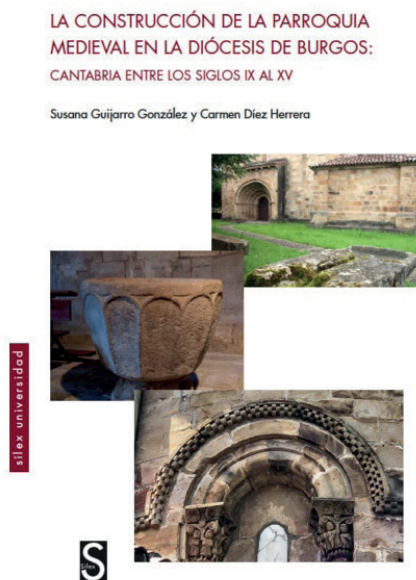
**Susana GUIJARRO GONZÁLEZ y Carmen DÍEZ HERRERA,  
*La construcción de la parroquia medieval en la diócesis de Burgos: Cantabria entre los siglos IX al XV*, Madrid, Sílex, 2022, 227 pp. ISBN 978-84-19077-14-1.**

A partir de los siglos XII y XIII, y en la estela de la reforma gregoriana y la configuración de una Iglesia jerárquica y territorial, la “parroquia clásica”, considerada célula de la organización eclesiástica (Gaudemet), o “célula territorial básica de la sociabilidad religiosa” (García de Cortázar), se presenta en la mayor parte de Europa como una institución esencial característica de la cristiandad hasta la actualidad, dotada de un lugar de culto, un

presbítero servidor del templo, un patrimonio, un conjunto de feligreses y un territorio delimitado. Dependiente teóricamente del obispo, comunidad de vivos y muertos y sede de prácticas religioso-sociales, la parroquia ha sido observada como un *hecho social total*. Pero tal modelo de parroquia clásica y territorial tardó muchos siglos en configurarse; fue el resultado de un largo proceso que hundía sus raíces, en el caso hispano, en la conformación de un primer “paisaje cristiano” de los siglos VI y VII marcado por la proliferación de iglesias propias y monasterios potenciados y controlados por reyes, aristocracias locales, señores o comunidades de aldea.

De este modo, la parroquia medieval, y su compleja evolución desde los siglos altomedievales hasta su institucionalización en los siglos XII y XIII

y especialmente al norte del Tajo, es un tema de importancia capital que sigue necesitando de trabajos de investigación de base como el que presentan Susana Guijarro González y Carmen Díez Herrera. En la historiografía española, además de algunas aproximaciones de conjunto (López Alsina, García y García), existen obras dedicadas a ámbitos geográficos diocesanos regionales o comarcales concretos, que, desde un inicial enfoque institucional y jurídico se han venido enriqueciendo metodológicamente.



Pero faltaba una obra como la presente que analizara expresamente el proceso de evolución aludido en un arco temporal amplio.

El libro *La construcción de la parroquia medieval en la diócesis de Burgos: Cantabria entre los siglos IX al XV* responde, por tanto, a una necesidad clara en la historiografía y resulta novedoso en el panorama de las publicaciones sobre la organización eclesiástica desde una perspectiva tanto institucional como socioeconómica. Aborda con una metodología rigurosa y minuciosa el apasionante proceso de formación de las parroquias desde las iglesias y los monasterios primitivos hasta su maduración en la Plena Edad Media y hasta el final del Medievo al compás de la señorialización, la organización social del espacio, el afianzamiento del gobierno episcopal y la consolidación territorial del diezmo. Se trata de un análisis comarcal, desarrollado en el marco de dos proyectos de investigación I+D financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación, centrado en el territorio de la actual Cantabria, una parte de la diócesis medieval de Burgos.

La experiencia investigadora de las dos autoras, profesoras de la Universidad de Cantabria, avala el éxito de la empresa. Susana Guijarro González es especialista en el clero medieval castellano y cuenta en su haber con la organización reciente de un importante congreso internacional con el título, tan significativo en relación con el presente libro, de *Construir la diócesis medieval: estrategias, agentes e instrumentos* (Burgos, 22-24 septiembre de 2021). Por su parte, Carmen Díez Herrera tiene como principal línea investigadora la organización social del espacio en la Cantabria medieval, con una concreción especial en el señorío del obispado de Burgos, y también el conocimiento de colecciones diplomáticas como la de la abadía de Santillana del Mar. La conjunción entre las respectivas especializaciones dota de un sólido armazón metodológico a la obra.

Llama la atención la diversidad y exhaustividad de la relación de fuentes empleadas en el estudio: colecciones diplomáticas de una buena lista de monasterios como Santa María del Puerto en Santoña, Santillana del Mar, San Salvador de Oña, Santo Toribio de Liébana, o San Millán de la Cogolla; documentación procedente de archivos catedralicios como los de Palencia, Santander, León y Burgos; documentación del Archivo Apostólico Vaticano; cronística altomedieval y constituciones de una buena nómina de sínodos y concilios y los fueros, entre otras. El resultado de esta amplia indagación se aprecia en la relación de las 377 localidades e iglesias con su advocación referenciadas en el anexo final, aunque en realidad han sido 800 las iglesias documentadas. Son resultados investigadores igualmente los cinco mapas con la localización de las iglesias en la Cantabria actual, tan densa en el centro-norte y el oeste.

El estudio se articula en dos partes diferenciadas cronológicamente: el primer bloque temático corresponde a las *ecclesiae* y monasterios propios en la Cantabria altomedieval y el segundo se dedica a la evolución desde las iglesias propias hasta las iglesias parroquiales en la baja Edad Media. Un capítulo previo sobre los debates historiográficos acerca de la parroquia medieval, y un capítulo final a modo de conclusión completan el libro, que se cierra con la relación de fuentes y de bibliografía, el anexo y los mapas.

La primera parte, centrada en iglesias y monasterios propios entre los siglos IX y XIII, aborda su identificación, su fluida naturaleza eclesial y jurídica, su estructura, sus elementos materiales y humanos, sus funciones y su evolución. Muy interesante resulta la presentación de la diversidad de patronos o titulares responsables de las iglesias, clérigos y particulares laicos, artífices de la iniciativa de creación de las iglesias y monasterios propios. Se describen y comentan pormenorizadamente los centros concretos que promovieron, con su datación correspondiente cuando se conoce. Se subraya el papel preferente de reyes y reinas, el fenómeno tan común de las fundaciones por parte de aristocracias laicas, los *domini* y *dominae* (con el protagonismo de mujeres titulares de iglesias y monasterios

abundantes en las áreas de Santillana y Transmiera), la existencia —difícil de detectar— de comunidades de aldea y concejos que actuaban como propietarios de iglesias, y por último las iglesias o monasterios de iniciativa particular de obispos, abades y, en gran medida, presbíteros; en estos últimos casos, se estaba preparando la futura transferencia de numerosas células religiosas a monasterios cántabros importantes y a las sedes episcopales de Burgos, León y Palencia. En esta primera parte, el libro trata también el perfil humano de las comunidades monásticas (masculinas como la del propio San Martín de Turieno — futuro Santo Toribio de Liébana—, dúplices herederas de las visigodas, o, menos visibles, femeninas, con un interesante apunte sobre la figura de la *domina*, clave como mediadora entre la familia propietaria y el cenobio). Son descritos también los componentes materiales y los recursos de tales centros religiosos: dimensiones, cementerios, patrimonio. Y se continúa exponiendo la función de las iglesias propias en las fundaciones familiares y el papel social del monacato privado: en el primer caso, la legitimidad sacra, el reforzamiento de la integridad patrimonial, la generación de redes clientelares, el papel de tales centros en las estrategias políticas del linaje y en la memoria funeraria de la familia..., son aspectos de gran interés que tal vez podrían haber sido tratados con una mayor amplitud en el libro; no se olvida el papel de los monasterios privados en tanto que células de organización eclesiásticas previas al control episcopal y como centros reforzadores de cohesión de comunidades rurales y generadores de repoblación. La primera parte ofrece un capítulo final dedicado a la evolución entre los siglos IX al XIII donde se presentan una serie de iglesias y monasterios propios seleccionados cuya trayectoria ha sido posible seguir. Es un capítulo de gran valor analítico que categoriza los diferentes destinos de aquellos: disolución, permanencia autónoma, integración en instituciones eclesiásticas o laicas —que fue un destino muy habitual—. El estudio pormenorizado de cómo Santo Toribio y Piasca fueron receptores de pequeñas iglesias entre los siglos IX y XI resulta de gran interés.

La segunda parte del libro, centrada en la Baja Edad Media, aborda el conjunto de transformaciones ya decididamente visibles desde el siglo XIII que, en un proceso gradual, complejo y no lineal, condujeron a una serie de iniciales iglesias y monasterios propios a configurar una red de parroquias en la Cantabria de los siglos XIII al XV. Todo ello, al compás de un fortalecimiento neto del *ius episcopale* refrendado por importantes concilios tanto a nivel del Occidente medieval como hispanos. Al tiempo, se formulaban y delimitaban los derechos de patronato (III Concilio de Letrán de 1179) que respetaban las prerrogativas de los propietarios, tales como su presentación de clérigos y su participación en los diezmos y las primicias; y se afirmaban paralelamente la naturaleza y la función de la parroquia como centro de cura de almas. Prescindiendo de los casos en que las antiguas iglesias propias desaparecieron o quedaron como ermitas, finalmente todo el proceso dio como resultado un panorama de *parroquias* en la Cantabria bajomedieval que las autoras tipifican con gran precisión en cuatro grupos: las parroquiales episcopales (llamadas también prestimoniales o beneficiarias); las parroquiales monasteriales (abaciales o de patronato abacial); las parroquiales de herederos o iglesias de *fijosdalgo* (o de patronato laico) y las interesantes iglesias parroquiales comunitarias, concejiles o iglesias *difusas* o patrimoniales. Su evolución entre los siglos XIII y XV a través de mecanismos como donaciones, permutas y sus rasgos característicos son abordados a lo largo de unas 70 páginas en las que se describen casos tan relevantes como las dependencias parroquiales de la propia mitra de Burgos, el paradigma de San Vicente de Potes como iglesia monasterial parroquial, el modelo del linaje de los Velasco y sus iglesias *propias* de patronos laicos. Además, dos capítulos centrados respectivamente en las rentas de las iglesias (“de la ofrenda al gravamen fiscal”) y en las competencias de los titulares en las iglesias parroquiales y los consiguientes conflictos sucedidos, aportan una dimensión dinámica y explicativa que complementa la parte anterior más descriptiva.

La obra conjuga la exposición erudita de datos empíricos —aportando una extensísima nómina de iglesias y monasterios que evolucionan a lo largo del Medioevo— con el análisis preciso de las funciones y los mecanismos socio-religiosos que fructifican en estos centros y, a la vez, parten de ellos en conexión con múltiples actores. *Evolución y construcción* son las claves de este estudio, que muestra claramente un modelo de transformación muy compleja de centros religiosos inicialmente privados y ajenos al control episcopal en parroquias clásicas en el área norteña peninsular; un modelo muy diferente, como las autoras concluyen, al diseño parroquial *ex novo* en zonas conquistadas al islam. El mundo de la extrema multiplicidad de iglesias y monasterios rurales propios en el área cántabra durante el alto Medioevo (800 documentados), sus funciones religiosas, su admirable adaptación a las condiciones de la sociedad, y la evolución de muchos de ellos hacia unas parroquias institucionalizadas, pero “generadas desde abajo” (frente a los diseños “desde arriba” de otras zonas de nueva población) aparece lúcidamente recuperado en la obra, que constituye todo un modelo de investigación sobre los orígenes, la evolución, las funciones y la organización de las parroquias. Sus autoras son capaces de exponer con claridad unos procesos tan complejos y, a la vez, señalar líneas de investigación abiertas como pueden ser la procedencia y condición de los presbíteros que atendían aquellas iglesias. A ello habría que añadir otro desafío, que viene lastrado por la insuficiente información de las fuentes: el conocimiento de la propia vida religiosa desarrollada en las parroquias analizadas.

Raquel TORRES JIMÉNEZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Raquel.Torres@uclm.es  
<http://orcid.org/0000-0003-1305-7316>